

da la razon es cobardía y no hay valor si no es temeridad: insaciable enemigo, voraz fuego, que cuando miras como árboles los hombres, ni dejas por descuido á los humildes chopos, ni por soberbios libras los laureles. Soberana absoluta, traidora de tu reino, que á tus mismos vasallos los sepultas, y por ejercitar la tiranía con tu misma espresion quitas tu imperio. Destruccion y esencia de la caducidad, fin de los tiempos, de la eternidad principio, Muerte soberbia, contigo hablo!" & &

Nos hallamos un poco lejos de las poetisas y de sus obras. Pero hemos querido dar idea del clima social por decirlo así bajo cuya influencia se abrían aquellas flores de la literatura americana, describiendo las pomposas ceremonias en cuyo seno brotaron, y dando una pequeña muestra del tacto con que se apreciaban las bellas letras. Con conocimiento en estos antecedentes han de juzgarse con menos severidad los versos de la señora Carrillo que no son mas que el reflejo de la sociedad en que le cupo esterilizar su rico ingenio y su talento de versificadora. Cómo podía escapar al atollondramiento producido por tanto doble de campana, por tanto humo de incienso, tanta palabra hueca y ponderativa! (1)

1. Es probable que el poeta MONTESDEOCA de quien hace mencion la dama perulera, autora del "Discurso en loor de la poesia," sea el mismo cuyo apellido ha pasado á la posteridad en los tercetos del "Viaje al Parnaso." Allí dice Cervantes, (cap. IV, página 69 de la edicion de Sancha:)

" Desde el indio apartado del remoto
 " Mundo llegó mi amigo MONTESDEOCA,
 " Y el que anudó de Aranco el nudo roto "

La bien conocida sátira de Cervantes se publicó por primera vez en 1614, seis años despues que el "Parnaso Antártico" de Mexia: ambas obras son por consiguiente contemporáneas.—No hay contradiccion alguna, sino al contrario estrecha concordancia, entre las calidades que atribuyen al tal Montesdeoca, tanto Cervantes como la poetisa anónima, y fué sin duda un guerrero letrado poeta actor en los acontecimientos militares de aquella época en Chile y el Perú, cuyas obras y antecedentes seria curioso é interesante rastrear y reconocer.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

VARIEDADES

GEOGRAFIA HISTORICA.

DEL TERRITORIO ARGENTINO.

Cuando iniciado en el habla de los Quichuas quise dar cuenta de su vasta expansion por el territorio argentino, no fué poca mi sorpresa al encontrar que todos los puntos y los caminos que sirvieron á la ocupacion y á las comunicaciones de la Conquista española, hasta las fronteras de Buenos Aires, no eran otra cosa que los antiguos puestos coloniales de la conquista incaica. Bastóme seguir las huellas lengüísticas de nuestra carta geográfica, para ver que la civilizacion católica no habia afrontado el desierto y la barbarie indígena por ninguno de sus puntos; y que limitándose á nutrirse y abrigarse en los nidos fomentados por los Quichuas habia seguido las mismas rutas abiertas por ellos, ocupando los mismos centros coloniales con que la raza imperial peruana habia caminado desde el Cuzco, al traves de los desiertos, hasta el Carcarañá y el Tio en las fronteras del Paraná.

No pertenece á la conquista española el mérito de haber

NOTA.—Publicamos el interesante trabajo del doctor don Vicente Fidel Lopez, uno de los mas asiduos y notables colaboradores de "La Revista," y creemos de nuestro deber llamar la atencion de nuestros lectores sobre este artículo, por la importancia de la materia, la novedad de los apreciaciones y la actualidad de esos estudios. La competencia del doctor Lopez nos eximiria de todo elogio; pero este estudio, sério y concienzudo, merece una atencion especial. La redaccion recomienda su lectura, á la vez que se hace un honor en registrar en las páginas del periódico escritos de tan alto mérito.

"La Redaccion."

transformado el desierto argentino formando en él los puestos civilizados que hoy existen. Esos puestos la precedieron: y esa transformación, cuando vino á usufructuarla, estaba ya consumada por el Culto del Sol.

Ninguna otra escepcion admite esta generalidad que la de Buenos Aires y Montevideo, establecimientos menguadísimos en el principio, aunque destinados á florecer mas tarde por causas y complicaciones ajenas á las miras normales y características de los conquistadores españoles.

Pásmase uno en verdad cuando al profundizar estos hechos toca las pruebas de la potente virilidad á que habia llegado la raza de los Quichuas, cuando tuvo que estrellarse contra el caballo y el cañon de los soldados del gran Capitán. Ella habia constituido en el centro de los Andes un vigoroso imperio, que, como en un trono de oro y de granito, se asentaba en una Ciudad populosísima y fortificada con una habilidad superior á su época. (1)

Desde allí los Quichuas habian extendido sus conquistas, su lengua y sus colonias hasta mas allá del *Magdalena* por el norte: reinaban en Quito; y sus escuadras de grandes juncos, como las de la India, recorrían el *Tuman-cocha* (el Mar del Sur) para recoger el tributo de perlas, de pieles y de tejidos á que estaban obligados las tribus costaneras. (2) Poseedores de una ciencia profunda, á la manera de los pueblos asiáticos antiguos, consumados en las artes, en la astronomía, en la literatura, en la agricultura, en la administración, en la estrategia y en la política, su ambición se extendía sobre todos los horizontes del vasto continente cuyo centro ocupaban y habian emprendido su conquista por entero, sobre el trazado de un plan tan gigantesco como hábil.

Descendiendo de Chuquisaca hácia las tierras orientales para tomar por su espalda á los Guaraníes, los Quichuas empezaron á derramar sus colonias por las tierras de los Chirihuanos, hasta tocar en el Pilcomayo; y su lengua, impresa allí en todos los lugares va trazando por las riberas

1. Pergusson.

2. Pedro Martyr.

de ese rio la huellas de una invasion sólida y permanente hasta sus confluencias en el Paraná.

Pero como ese movimiento de frente (si hubiese sido aislado) los habria obligado á los largos años de lucha para penetrar al través de los territorios enemigos, nuevas y poderosas colonias, dotadas con todos los elementos que constituyen la vida civil y la cultura teocrática de los grandes pueblos antiguos, descienden por las Cordilleras australes de Bolivia. Ellas marchan extendiendo su derecha por la falda de los Andes hasta Uspallata: apoyan su izquierda en el curso del Rio Salado; y dentro de esos dos flancos adelantan su centro cubierto por el Rio Dulce y por los declives de las sierras cordobesas, hasta el *abra* que sirve allí de entrada á los desiertos de la Pampa y del Chaco. Con este orden admirable que establecía una verdadera red sobre los vastos territorios que querian absorber, sientan el núcleo de la conquista en los lugares donde hoy se halla Córdoba: puesto admirablemente escogido para extenderse hasta el Paraná y para cerrar así, desde la cordillera, la red que debia sujetar á los Guaraníes y á los Araucanos, bajo el cetro del Cuzco—esa Roma Americana, cuyo nombre significa tambien URBS ET ORBS: centro y corazon del mundo: CIVITAS.

Muchos quizás mal preparados por lo insustancial de las ideas europeas acerca de la etnología y de la historia americana, desprovistos de antecedentes bastante sólidos para alcanzar la estension de los problemas que ellas ofrecen, estarán no poco dispuestos á tomar como un cuadro de pura imaginacion el que acabo de trazar sobre la robustez gigantesca á que habia llegado la nacionalidad de los Quichuas bajo el reinado de Huayna Capac.

Pero cuando hayan seguido en estas líneas las pruebas concluyentes que arroja el idioma de la geografia nacional argentina, cuando hayan reflexionado que una lengua no se estampa jamás sobre la vasta estension de un continente, nombrando los rios, los cerros, los valles y dejando en ellos el nombre de sus templos, de sus fortalezas, y de sus ciudades, sin que la raza que la habló haya dominado socialmente en

todo él, será preciso que convengan en la magnificencia y en la verdad de los resultados. En la naturaleza de las cosas está que solo los pueblos dominadores por sus armas y por su lengua, sean los que pueden dar á la tierra que pisan el bautismo eterno de su gloria y de su espíritu: y aunque de los Romanos nada supiésemos por los libros, bastaríanos seguir los rastros de su lengua en la geografía del mundo moderno, para que pudiesemos restablecer por entero el perfil de su genio. Londres (London ó *Longa Domus*) mostraría siempre que ellos eran los que habían depositado en la verde Albion el germen primitivo de esa gran metrópoli del mundo civilizado.

Los Quichutas han desempeñado ese mismo papel en el continente americano. Su gloria y su lengua se hallan estampadas con rasgos imperecederos en la tierra de que fueron los primeros civilizadores. Ellos fueron los que asimilándola dentro de la vida social, la arrancaron á la barbarie primitiva, y la prepararon para sus destinos futuros; y como la justicia de Dios es siempre grande y clara en las cosas humanas, cuando los siglos se acumulen á los siglos, y cuando el territorio argentino ceupe en el mundo la plenitud de la opulencia á que se halla destinado, la lengua de los Quichutas vivirá incorporada á la celebridad de los lugares que hayan venido á ser famosas por las armas ó por las riquezas.

En el año de 1840 paseaba yo en la campaña de Córdoba acompañado del cura de la Cruz Alta, sacerdote de bellísimas prendas á quien habia sido recomendado por su hermano el venerable doctor Arellano, rector entonces del Colegio de Monserrat. Atravesando un lugar del mas hermoso paisaje, mi compañero llamó mi atención hácia una colina y me dijo—“ALLI TENIAN LOS INCAS UN TEMPLO.” Estaba yo muy lejos entonces de haber sospechado siquiera el sistema de estudios que despues he hecho sobre las antigüedades y sobre la lingüística americana; pero curioso siempre de todo hecho notable é inclinado instintivamente desde niño al fondo de las tradiciones locales, detuve mi caballo, y contemplando recojido la altura que se me señalaba pregunté al mo-

mento que templo era el que allí habia existido. El cura de la Cruz Alta lo ignoraba, y lo único que pudo decirme para que lo apuntara en mi cartera fué que aquel lugar se llamaba INTI-HUASSI. Yo ignoraba entonces que *Inti* es *sol* en quichua, y que *huassi* es *templo*.

La existencia de un Templo del Sol, situado á ocho leguas al norte de la ciudad de Córdoba, y perdurando así en la nomenclatura geográfica del país por mas de cuatro siglos, con ese nombre culminante en la lengua y en la historia de los Incas, es un hecho precioso que viene á anunciar la importancia que aquel lugar habia alcanzado en aquellos tiempos. El culto del Sol era el culto imperial: era el santuario que la civilización de los quichutas llevaba al frente de sus colonias como dogma de gobierno y como enseñanza de cultura moral. El templo del Sol no podia caer en manos de los enemigos de los Incas: sus hijos no podian abandonar al Astro de quien descendian ni á sus sacerdotes al oprobio de su cautividad ni á las injurias de los paganos.

El templo del Sol no se alzaba, por eso, sino donde la ciudad quichua, es decir—el municipio civil y religioso que formaba el núcleo vital de la asociación política, tenia un asiento bien dotado de poder para proseguir, sin contrastes, las victorias y la propaganda de la de ese culto nacional.

Recordemos aquí—que así también procedia la colonización romana: ese tipo acabado del espíritu antiguo de los Pelasgos. (1) La Asociación romana (digamos pelasga) era también centro administrativo, etc. La ciudad constaba de cuatro elementos vitales: el *Capitolio* que era el templo: el *Castra* que era el campo atrincherado de su defensa: el *foro* que era el municipio—*civitas*, el lugar de la vida pública, el tipo de la asociación civil: y el *ager*, que era el campo labrable, la fuente de la agricultura y de la producción.

Es singular!... y tan singular que puede mirarse como una de las coincidencias mas estupendas de la historia! Esos mismos eran los elementos de la sociabilidad de los quichutas;

1. Ampere: hist. de Rome á Rome vol. I. cap. III.

y esa admirable coincidencia viene todavía á aumentar así las afinidades de la lengua, del culto y de las costumbres.

La ciudad quichua es también Urbs y por eso se llama Cuzco, que quiere decir *centro edificado del cuerpo social*. De aquí—le ha venido la vulgar acepción de *ombligo*, con que los españoles, incapaces entonces de comprender la lengua sacramental y misteriosa de aquella asociación teocrático-civil como la de los Romanos primitivos, los pelascos, han materializado vulgarísimamente la grandiosa concepción de la lengua política de los Quichuas. Cuzqui ó mejor dicho *Kuski* es un verbo quichua que significa desmontar, limpiar el terreno, edificar con la piedra ó *sobre la piedra*, (1) levantar en el centro; y de ahí—la leyenda de la varilla de oro con que Manco Capac tocó el *lugar de la ciudad*, que era el centro de la tierra, y en cuyo lugar la varilla se hundió hasta perderse. Debido al sentido político y social de esta raíz lingüística es que tantos entre los Pirhuas y reyes antiguos se titulan *Cuzqui*—constructores, con relación á los hechos históricos que los distinguieron. El Cuzco en el culto del Sol era lo que Roma es en el catolicismo—la ciudad santa—el Orbe: el corazón de las colonias consagradas á la extensión de ese mismo culto, de sus dogmas y de su civilización.

La ciudad quichua como la ciudad romana (digamos pelasca) tenía también que tener un capitolio; y así como el sol se sienta en el centro del Universo, el templo del Sol—*INTR-HUASSI*, debía levantarse también en un centro civil: *cuzco* (urbs) y ser el capitolio de la sociedad humana.

La ciudad quichua, como la ciudad romana, tenía su campo atrincherado (Castr) que los quichuas llamaban *PUCARÁ* como los orientales asiáticos; y tenía por fin su *AGER* consagrado al sol y á los labradores con el nombre de *POCHO* ó mas *POCHUC*.

Si queremos ahora fijar nuestra vista sobre los alrededores

1. Véase el Diccionario de Tschudi verb. "cuzqui;" véase González Holguin, verb. "Cuzqui-ni" (1.ª persona) véase Mossi verb.

del Cuzco, y determinar con los comentadores esos cuatro lugares típicos de la *ciudad quichua* (1) encontraremos á cada instante la preocupación de los Pirhuas y de los Incas fija en el templo del Sol ó capitolio de *INTR-HUASSI*, en *PUCARÁ* el campamento: en Cuzco—el municipio capital; y en el *ager*—*POCHUC*. No hay momento de la historia que no nos revele la coexistencia fundamental de esas cuatro columnas angulares de la asociación incaica; (2) y sus nombres como otros tantos restos oscuros de un gran fósil, se conservan todavía al rededor del Cuzco y de todos los demás centros coloniales, como para marcar el alto destino que desempeñaron en aquel grandioso organismo de la ciudad ó del municipio pelazgo-Americano.

Descendamos ahora á estudiar la topografía cordobesa, ó—para usar las analogías quichuas digamos la topografía *tutcumana*; pues que ellos llamaban *TUTCUMAN* á toda la parte del continente hoy argentina, limitada por las cordilleras, el mar, el estrecho austral, y el Rio de la Plata. Todo eso era para ellos *Tutcuma*: voz compuesta de *TUTUK* y *UMAN* gobierno del Sur ó bien de la parte oscura del mundo: *TUT*.

En donde había un templo del Sol, un *Intri-huassi*, era necesario que hubiese también un *Cuzco*, es decir—un municipio colonial: era preciso que hubiese un *ager*, ó área labrable, una tierra del sol; y que hubiese un *Pucará* ó campo atrincherado para los tesoros y para la defensa. Así era el Cuzco andino, y así tenían que ser sus colonias, del mismo modo que en España y en Africa, cada ciudad ó municipio romano era un trasunto de la soberanía del Tiber. Los pues-

1. Tomamos la voz ciudad como los romanos; no en el sentido de conjunto edificado que le damos los modernos; sino como asociación política como "Capital municipal," si es posible decidirlo.

2. Montesinos determina bien la situación del Pucará del Cuzco campo atrincherado á cierta distancia del municipio, donde los reyes se asilaban al principio para defenderse de sus invasores. Todos los otros historiadores hablan de estas fortalezas, que á medida que fué agrandándose y fortificándose el imperio fueron perdiendo su importancia primera, así como sucedió también en Roma á medida que su poder irradió á lo lejos. Esto era natural.

tos subalternos y de frontera tenían *Uma-huacas* y *Marcas*, es decir cementerios y fortines. Al lado del Inti-huassi era preciso que hubiese colegios de Amautas, y una gerarquía entera de UILLAC-UMUS ó sacerdotes encargada de asegurar el servicio del santuario y el estudio de los astros, al mismo tiempo que la casta labradora transformaba la barbarie del suelo, y que la casta guerrera transformaba por la conquista á los salvajes asimilándolos á la civilización y al culto incano.

Si Córdoba (permitásenos este nombre moderno para localizar mejor los detalles de este estudio) tenía pues un Inti-huassi, en la colonia que se me designó en 1840, era de toda necesidad que bajo el área designada á la propiedad del municipio colonial donde se hallaba ese *capitolio incano*, existiesen también los otros tres pilares del cuadrilátero municipal (*Roma quadrata*) (1) y que su territorio nos presentase, como el del Cuzco andino, un *Cuzco nuevo* ó tuteumano, un pucará ó campo atrincherado; y un Pochó ó *ager de labranza*. Y bien: ¿quien ignora que—á esta fórmula de una deducción de mera analogía, responden los hechos con una verdad incuestionable? Córdoba nos ofrece bajo una área determinada por las circunstancias especiales del tiempo y del suelo—un nuevo Cuzco con el nombre de Cozquin: un pucará, y un pochó. ¿Era ó nó un municipio modelado por el patron del Cuzco andino: *urbs et orbs?* Si tenemos Cozquin en lugar de Cuzco, es por que *Cozquin* es corrupción de *Cozco-inna* que quiere decir—el *Cuzco nuevo*.

Al rededor de Inti-huassi, de Cozquin, de Pucará y de Pochue, la lengua geográfica de los Quichuas florece en el mapa argentino con una expansión vigorosa y en todos sentidos, que demuestra la prosperidad y el poderío creciente de que gozaba aquel nuevo centro colonial de los Incas. Cuchillacta (Cuchi-córral) determina un puesto rural quichua, lo que llamamos hoy una cabaña.

Ayan-pitin que quiere decir *las cortaderas*, (por que *pitin* es cortar, y *ayan* es lastimar) es otra designación que

1. Vide Ampere, cap. I. lib. I.

procede de la misma lengua, y por consiguiente de la misma colonización. Calamuchita quiere decir—*el presidio de las pedreras*; por que *muchuyta* es trabajo forzado, condena, y *cala* significa sacar y labrar piedras. Asheo-Chinga compuesto de *achca* (mucho) y *chinga* tigre, significa *los tigres ó el tigre*. Pochó es el lugar de los sembrados y de las cosechas, porque *pochuk* es participio del verbo *pochi* sembrar y cosechar. El Totoral es otra designación quichua; y las Achiras sobre el Río Lo marcan el extremo austral de la lengua quichua por ese lado, que con más otras acepciones propias revela la presencia de los Colonos peruanos en el borde de las regiones pampeanas.

Ese nombre mismo de las Pampas y el de Patagonia son denominaciones que los Españoles recibieron de las colonias Quichuas que limitaban y amenazaban ya con la invasión de esos desiertos cuando las paralizó la conquista española. Son nombres que no tienen afinidad ninguna con las lenguas europeas, ni con las lenguas australes de las tribus de nuestros desiertos. Pampa es una palabra quichua caracterizada con raíces propias en la lengua, que significa *Llanura*. *Patá* significa *colina*, collado; y *cuna* ó mas bien *gunya*, es la partícula distija característica de los plurales quichuas: *patagunya* significa *las colinas* ó mas bien los *campos ondulados*. Cualquiera que conozca los accidentes de aquellos terrenos dirá si están ó nó admirablemente bien caracterizados por el nombre. ¿Eran ó nó los Quichuas los que lo dieron?

Establecidos así los quichuas en esa posición admirable que les servía en Córdoba de centro de poder militar y de organización civil y religiosa, estendieron su lengua y su brazo hasta el CARCARANAL y hasta el Tío, otros dos nombres quichuas, mientras que circundando las pampas por el oeste y el sudoeste, echaban á lo largo de esa frontera y de la de San Juan los puestos que se ligaban por Uspallata (otro nombre quichua) con sus establecimientos centrales de Aconcagua y de Guillota en Chile, como mas adelante lo veremos.

¡Que imperio! que magnificencia, y que tranquila prepotencia de organismo, el que había realizado la asimilación,

á una sola lengua y á una sola administracion, de las tribus asentadas en esas vastísimas fronteras!

Caracaraña es una aglutinacion de voces quichuas que significa—*frontera de los cueros sucios ó negruzcos*: nombre que necesariamente designa á los bárbaros del litoral pampeano. *Nan* significa *aquí*, puesto, *huite camino* de circunvalacion: *Cara* significa piel ó cuero, cutis; y *carcca* significa oscuro, negruzco, sucio, enlodado: orin, errumbre.

El *tio*; que en Quichua es *tiu*, significa los terrenos areniscos, terrenosos ó pulvulentos, que caracterizan las comarcas hácia Santa Fé. Es evidente pues que esas denominaciones fueron dadas por la civilizacion incaica, y que de ella pasaron á la lengua geográfica de los europeos.

La civilizacion y la lengua de los quichuas, se hallaban puras á las puertas de lo que es hoy Buenos Aires cuando cayó sobre ellos la conquista española. El plan estratégico de los Incas, está marcado en las huellas con que su idioma ha dejado nombrados los lugares. Apoyándose en las cordilleras venian echando una red sobre las Pampas. Mantenian su frente en el centro cordobés, para avanzar lo con la lentitud magestuosa de un plan y de una fuerza gigantesca: estendian su izquierda sobre el Paraná para sofocar á los guaraníes, tomándolos por la espalda, al mismo tiempo que las colonias de Santa Cruz de la Sierra los tomaban por el frente, y los encerraban entre los dos ríos caudalosos que los limitaban.

Por el lado del norte el territorio cordobés sigue demostrando con igual perfeccion los rastros de la ocupacion peruana. Todos saben que uno de los rasgos mas saltantes de aquel territorio es el que le dan las Salinas estensas que lo aislan de Catamarca, de la Rioja y de los demas territorios occidentales. Esas Salinas llevan el nombre de *travesía* de Ambargasta, por que careciendo absolutamente de aguadas ó ríos, y de toda posibilidad de hacerlas cavando pozos, no pueden ser ocupadas por la raza humana; y solo pueden ser *atravesadas* por sus extremos con la rapidez y con el peligro consiguiente á su falta absoluta de agua durante un trayecto

necesario de treinta leguas; de allí su nombre de travesía. Pero, ¿quién, (y por qué) se les dió el nombre de Ambargasta?

Am en quichua es negacion, carencia: ahí está el vocabulario que lo dice: *Para* ó *Para* significa agua, lluvia ó río: (el *Para-ña*, camino de agua, es un nombre quichua, díganlo que quieran los facedores de consejos: ahí está el vocabulario que lo dice: es voz quichua y voz sanscrita, como todas las demas que hemos examinado, y como *Para-huay*, río corriente, que vuelva (1) gasta es tierra seca, arcillosa, polvorosa: de modo que *Am-bar-gasta* dice literalmente en quichua—la tierra seca y sin ríos, la travesía. La filología es inexorable para dar la demostracion de los hechos contenidos en las denominaciones.

Podríaseme objetar, y con razon, que los quichuas habian recibido en su lengua esas denominaciones tomando las de las tribus indígenas, que probablemente eran todas guaraníticas, esto es, de la gran familia *caribiana* ó *caribiana* cuya existencia desde el oriente de las cordilleras hasta los mares brasileros, y hasta las Antillas, es casi innegable. En efecto—si los guaraníes llamaban Paraná, Paraguay á sus ríos, nada mas natural que el que así los llamasen tambien las colonias quichuas que los avecindaron, como los han seguido llamando los españoles. Pero, aquí tenemos otro problema que hace imposible una explicacion semejante. No por llamar Paraná á un río esfrangero, los quichuas habrian llamado *Para* á toda agua y aún á la lluvia, el nombre habria quedado propio del río, y no habria pasado á ser una acepcion tópica de la lengua. Sentado pues que este es el caso verdadero, es preciso concederle á la lengua misma la fuerza original de la acepcion, y en efecto *para*, es como *perú*, como *pellui*, raizes coherentes y filológicamente hermanas, iguales, que significan todas río, agua en quichua, en griego y en sanscrito.

1. Véase en quichua *Huay-tani*: *Huay-euni* *Accar-huy* la mariposa por que vuela: *Ceoctu-huay*, la paloma de monte; por la misma razon: *huayra*, viento; etc. etc.

Sobre el límite occidental de la salina central argentina, tiene otro punto la provincia de Córdoba que pertenece también á la antigua colonización de los quichuas:—el de *los baldes de Nabor*. En efecto la voz es una aglutinación de la prefija *na* que significa *aquí hay*, y del sustantivo *pur* ó *pu-ru*, cubo vacío de beber: *pur-unk* ó porongo calabaza de beber: Tratándose de un lugar desprovisto de agua, fácil es comprender la preciosa aplicación de la partícula *na* ¡aquí hay!—*pu-ru*, cubos!

Retrogrademos ahora, y pongámonos á estudiar geográfica y lingüísticamente las líneas del itinerario, que desde las fronteras del norte, trajo la invasión incaica. Esta odiosa pérdida que las colonias quichuas, partidas del Cuzco, trazaron sobre el territorio argentino, es digna de interesar á todos los hombres capaces de comprender las grandes leyes de la historia que rigen la marcha y el destino de las razas predestinadas. Ante las pruebas que ellas arrojan contra el entumecimiento moral de los que se dejan influir sumisos por las necias invenciones de la vulgaridad, caen forzosamente las preocupaciones de la rutina. Suponer que Garcilazo ha escrito la historia del Perú y de los Incas es lo mismo que suponer el absurdo; por que en 300 años no se crea una sociedad prepotente en la guerra y en la paz; no se levantan monumentos de piedra colosales; no se tallan montañas enteras para crear ciudades (1) y para entosar palacios: no se trazan caminos de centenares de leguas al través de las montañas para ligar provincias; no se echan puentes sobre los torrentes: no se crea una agricultura floreciente: no se establece una administración civil y política completa, con correos, con postas, con finanzas y recursos: no se crea una lengua general ni se eleva á un grado sumo de cultura literaria; y por último no se conquista ni se coloniza los continentes en toda su vastísima extensión.

Cuando los Quichuas (probablemente bajo la dinastía antigua de los *Pyr-huas*) resolvieron emprender la conquista

1. Véase en Markham y en Marcoy los monumentos y Canteras de Ollantay Tambo.

del estendido territorio que ellos llamaban *TUTUC-UMAN*, aglomeraron sus recursos sobre las alturas de Bolivia; y descendiendo por Tupiza y por la Quiaea fundaron, en la garganta de entrada que nosotros llamamos la *quebrada* una famosa Necropolis con el nombre de *UMA-HUACCA* que quiere decir *Huaca* (templo mortuario) principal ó cabeza (*uma*). Adelantaron sus fronteras hácia el Sur y fundaron puesto que recibieron el nombre de *HUCC-HUY* (Jujú) compuesto de *Huy*: frontera, lejanía; y de abajo, ó de lo hondo.

La lengua estampada en todos esos lugares basta para seguirlos en sus primeros pasos de su vasta tentativa.

Desde esa frontera tomaron á tocar el río de Salta en el punto de *Llacla-Huayccu*, ó pueblo de la quebrada, y fundaron mas adelante, en las cercanías donde hoy está Salta el puesto de Samalao que quiere decir *rio del descanso*, ó de la parada. Véase si esto es característico: ahí está la lengua que lo dice de una manera concluyente: *Sama* quiere decir descansar; *Llanella* quiere decir río. Las colonias primitivas descansaron poco tiempo en esa ribera; puesto que en todas las direcciones se encuentra el rastro de muchos otros puestos en que desparramaron los elementos de su vida civil, agrícola ó industrial: Chicoana al Sur que quiere decir—*LOS TELARES*; *chie* (flecós, hilos) *ahuana* (telar): Tola-cachi (sal de piedra ó piedras de sal) *tola* (hueso) *cachi* (sal): Ampas-cachi (agua salada, río salado: compuesto de *ampas* (río), y de *cachi* (sal): Guachipas ó Hua-Chipas (las tenazas) nombre dado á las confluencias de toda aquella red de ríos que se anudan y que se estrechan (tenaza,) al nordeste de Salta: Guanacos etc.

Después de haber establecido y concentrado, como lo muestra su lengua, todos estos puestos de avanzada apoyados en las gargantas de *Uma-huaca* y de *Huc-huy*, los quichuas vuelven á tomar vuelo y se abren en cuatro grandes direcciones sobre el territorio tut-cumano.

La primera toma á lo largo de las Cordilleras del Desplado; y trasmontándola marchan por Accay (la Chieheria) y por Fastilla (Phach—tila: arroyo malo) toman la direc-

cion del occidental para ponerse al habla con las colonias que fundaban al mismo tiempo por el territorio de Chile. Fundan en ese trayecto á *Puma-Cachu* (cola de Leon) *Conan* (los molinos) *Uracato* mercado de abajo (*catu*, mercado; *ura* hondo) y buscando de nuevo las cabeceras del Huachipas fundan en ellas las colonias florecientes de Calchayqui ó Callchayqui (que quiere decir las sementeras, las cosechas—Callchay-k. De allí remontan á Tolombon, corrupcion de *Tolan-Punas* cuyo sentido es *campo de lúmulos* ó de pirámides. Pasan al valle de Andalgalá que quiere decir *ábra de las montañas*, y que se compone de *Anta* (montañas, andes) *Allcallá* (fin, abertura.)

Allí se abren de nuevo: haciéndose hácia la Sierra de Ambatu (las Ranas ó los zapos) fundan á Catamarca, es decir: los *fortines de la frontera*, *cata* y *marca*: al mismo tiempo que tomando á la Cordillera rectamente, fundan á Tinu-Casta en el mismo portillo de pasaje al territorio de *Copiapó* (nombre imposible de descifrar si no sustituimos *Capia-Apú* (maíz noble ó maíz del Inca; el maíz que todavía se llama *capia* en Córdoba.

Tinu-gasta es un nombre compuesto de *tinu* ó *tinga* que significa juncion, reunion, confluencia y de *gasta* ó *casta*, tierra unida, valle, garganta, pasaje; donde quiera que se encuentre la voz *gasta* ó *casta* se le verá con este sentido aquí pues significa *pasaje de reunion*: comunicacion entre las colonias argentinas y las colonias chilenas. La aplicacion y el significado son evidentes. Entre *Anta-allcallá* y *tinu-gasta*, los quichuas habian fundado otros dos apostaderos ó *etapas*: Antofa-gasta y Pampa. El primero quiere decir *valle sordo* de los Andes, ó valle del sordo *Anta-upha*; y el segundo Pan-Ypa, compuesto de *pama* (aglomeracion) y de *Ypa* (juncos) quiere decir los juncos.

Desde Tinogasta se estiende á lo largo de las cordilleras argentinas una série de apostaderos quichuas; que por los diversos boquetes de la cadena central van á darse la mano con los apostaderos de Chile; y son entre otros muchísimos que hemós visitado en 1841, *Copacabana* (Cupa, pieles, lanas;

Ahuana ó *Araña*, telares) ó bien los telares de lana: el nombre coincide con la parte de la Cordillera más abundante, aun actualmente, en rebaños de vicuñas. *Chaccana* las escaleras: En este punto, la cerrania de Famatina ó mas bien de *Phatma-Tina*, viene á interpelarse en el gran Valle Oriental de la Cordillera, dividiéndolo en dos *mitades*: el cajon occidental por un lado; y los valles de la Rioja que vienen descendiendo á las cerrezuelas de Córdoba por el otro. La cerrania de Phatma-tina es gigantesca como lo mas enarabado de los Andes; pero el rasgo especial que le dá fisonomía y que ha ocasionado la aplicacion del nombre quichua, es su *doble espalda*, pues al verla levantada sobre las nubes y bañando sus nieves en la luz cristalina del espacio presenta dos cambres, ó mas bien una sola cumbre partida en dos mitades de una igualdad admirable. Por eso, su nombre: *Phatma* quiere decir *mitad*: *tina*, reunion, dijimos al hablar de Tinogasta.

Al occidente de Phatmatina y encajonados entre los cerros de *Pallquia* (las Puntas unidas: véase *Pallea + ya*) tenemos á Nonogasta á cuya entrada he visto calles de veinte cuadras de largo enfiladas por álamos de cuarenta varas de alto! tenemos á Pach-gasta, Tut-quin, Asnun *asna-unu*: agua hedionda, que hoy se llama la Hedionda, Polco, y Simbolar que toca en la travosia de Ambargasta frente á los valdes de Nabus, de que ya hablamos.

Todos estos nombres son quichuas: Nunu-gasta quiere decir valle de las ánimas ó de los espíritus (nunu).

Bichigasta quiere decir tierra de hermoso aspecto, ó mejor dicho—*tierra vistosa*. Tut-q-unu es aguada ó bebedero del sur. Polco ó mas bien Pullkue, viene de Pullcae (puntegado) y significa—la Punta, por que en efecto es un apostadero situado en las puntas de las cerrilladas que vienen á morir al empezar los Llanos de la Rioja. Por allí—las colonias quichuas se tocaban con los establecimientos de Córdoba.

Al oriente de Phatma-tina se continúan los valles de las Cordilleras, y por ellos va tambien en toda su estension la

lengua quichua marcando en toda ella el antiguo asiento de sus colonias. El primer punto, situado en la punta norte de Phatma-tina, por el que hay que pasar necesariamente para tomar los valles occidentales se llama Auchu-Hoesi denominación convertida en Anchiulus ó Angulus por los españoles. Auchu-Hoesi significa *separarse para salir*, y es en efecto la principal salida hacia Catamarca. Síguese Vinchina que significa atadero, palenque, corral: *vinchana*. Vina, los pozos, porque ó *Uinani* quiere decir—Menar de agua. Después de Vina está Guandacol (Huá-Anta-Colli) los Andes colorados, porque en efecto esa es la fisonomía de aquellos cerros.

El río Jachal ó Jachá, quiere decir el Río de la Arboleda ó mejor dicho—los Árboles (Hacha). Síguese Calingasta, Pachaco y la Laguna de Guaracachi: Calingasta es tierra de los bravos: Pacheco ó Pachak, los manantiales; y Huana-Cachi significa—condena de sacar sal (presidio para...)

Encuétrase después Uspallata compuesto de *Osyá* ó *U-sya* y de *Pallata* que significa la garganta preferida es decir—el mejor pasaje de la una á la otra banda de las Cordilleras: *pallatamu* quiere decir escojer pasaje. Por ese punto es evidente en la lengua de la geografía la íntima unión de las colonias argentinas con las colonias chilenas: *Acconcalhua* ó *Accon-Cahuak* quiere decir el vigía ó el centinela de Piedra: *Guillota* ó *Guilla-uta* quiere decir el templo de la Luna: *Yllapill* ó *Yllapel* es la corona de fuego: *Chaca-buco*, es cueva colorada: el nombre mismo de *Tupungato* es un nombre quichua compuesto de *Tupu-n-Catak* la punta del techo, el Pico de Allá arriba, y *Ramea-hua* significa la tierra del sueño de la visión; puede ser también—los dormilones. Hasta Curicó podríamos seguir trazando la huella de la nomenclatura quichua. De allí para adelante—los nombres cambian de fisonomía filológica, las raíces son otras como *Vichuquen*, *Chillan*, *Penquenes*, *Cauquenes*. Son sin embargo dignos de atención los nombres de *Antuco* y de *Callaqui*: el primero parece ser *Hana-tucu*—*el que acaba en el ciclo*, y el otro es—*la Abra*, la quebrada de salida: *El Porton* en ambos; las raíces y el fonismo tienen un géneo enteramente distinto del de

las lenguas araucanas ó australes de nuestro continente.

Demostrada por la lengua—la serie de colonias que los quichuas habían entendido á uno y á otro lado de las Cordilleras, volvamos al punto de partida de *Uma-Huacca*, para seguirlos por los apostaderos, que orillando el Río Salado y el Río Dulce, formaban el flanco izquierdo de su gran movimiento de invasión y de conquista sobre el Sur, ó bien—el *Tut-q-uman*.

Desde Salta que entonces se llamaba *Samalao*, ó el *Descanso*, como ya digimos se dirigieron al Río Salado, llamado entonces de *Ampas-Cachi* (aguas de sal) y en la parte que hoy llamamos *el pasaje* junto al vado mismo fundaron una etapa con el nombre característico de *Sevitara* que quiere decir—*ojo del anillo* ó bien *pasaje*, porque en aquel lugar el *Hua-Chipas* y el *Salado* forman casi un anillo ó círculo por dentro del cual hay que atravesar para descender á *Tucuman*: *Sivi* (anillo) + *tara* (ojo, lo que atraviesa, hueco, pasaje). Nuestro nombre del *pasaje* es pues una simple traducción del nombre que ya le habían impreso los Quichuas. Por allí fundaron también á *Caraguasí*, ó *casas de cuero*: *Cara* + *Huassi*.

A una y otra márgen del Salado establecieron entre muchos otros puestos á *A sogasta*, que basta por sí solo para probar que sus fundadores eran los mismos que habían colonizado las faldas de la *Codillera*: pusieron también á *Lhuctan* ó el corral: *Soneho* (los *Sunchus*, una planta comible) á *Aratuya* ó *Hará-tuya* (el tuya cantor) (1) *Matara* de *Mathe*—y *Hara*—*Navicha* que dice Buena-vista: *Aguara* ó mas *A huara* el tapir ó los tapires; y *Cayasta* que significa el Puesto final nombre compuesto de *Cay* + *astak* aquí se muda, se cambia: puesto que se toca por la derecha con el *Tro*.

Desde el *Passaje* ó *Sivi-tara* los Quichuas tomaron el camino al *Tucuman* ocupando por la derecha la cerranía de *A conquija* (la divisora de las corrientes, de los derrames)

1. El Tuya era una especie de gilguero que figura mucho en el drama "Ollantay": de "hará" viene *Haravik* ó *Yaraví*.

compuesto de *A ccunk* (vomitar) + *Hichak* (derramar); y por la izquierda siguieron la corriente del Río Dulce hasta la laguna de los Porongos, (Puruau-Cocha) y fundaron en su trayecto á Manogasta, Silipíca, y Sumampa en la márgen derecha hasta tocar con Ambargasta; á Soconcho, Sobagasta, Ancamayn en la márgen izquierda y sobre el territorio de los Abipones. Sillipitea significa asiento de piedra: Soconcho, las sálvias: Supagasta, tierra del diablo: Anca-mayu, río de las águilas. Puestos ahí se daban la mano con el camino central que habían traído los apostaderos por el llano que media entre el río Dulce y las pendientes de la Sierra de Córdoba, y tocaban así en YNTI-HUASSI, en COZQUIN, en POCITO y en PUCCARÁ, conjugacion vigorosa de todos los elementos del municipio colonial del Sur: el santuario, la Ciudad, y el Campo atrincherado, y el Ager.

Los establecimientos de Huassan, (*espaldon* ó *lomo*) pendiente de la sierra de Angasta que quiere decir sierra de las Águilas (*Anca-c'-Cassta*) de *Capallant*, que quiere decir la *sombra grande* por estar metido entre las honduras de la sierra Anca-c'-Cassta (*Capac* + *Llant*) de *A stick* (Esteco: el *puesto mudado*) que fué el primogénito de Santiago de los Esteros, con otros infinitos que no son del caso analizar, son restos de una potente colonización, que aún persiste llena de vida en el bellissimo lenguaje familiar de los antiagueños, y de las Aldeas y granjas apartadas de las fronteras de Catamarca, la Rioja y Córdoba, como yo mismo lo he podido experimentar cuando transité por ellas en 1841.

Es bien visible pues el majestuoso movimiento y la prepotencia bien estudiada con que las colonias incanas se habían asimilado las regiones actualmente argentinas. Concentradas en las alturas de Bolivia; ellas descendieron á las tierras argentinas de hoy con un acierto admirable de estrategia *trascendental*; que supone la posesion no solo de todos los recursos militares de los pueblos eminentemente civilizados, sino el conocimiento tambien de las matemáticas *trascendentales* y la facultad de concentrar, en un grande propósito, las líneas fisionómicas y geométricas de un país. No hay muchas naciones de quienes la historia pue-

da referir grandeza igual á la que se revela en la concepcion y en la ejecucion de ese propósito. Las personas entendidas, que sepan comprender cuanta fuerza política, cuanta concentracion de medios exuberantes de sociabilidad, cuanta acumulacion de grandes recursos militares y civiles se necesitan para CONQUISTAR Y COLONIZAR un estenso continente, comprenderán tambien que esa es una obra que no puede haber sido llevada á cabo sino por un pueblo fuerte y eminentemente civilizado.

Los quichuas no conquistaban á la manera de los tártaros, de Tamerlan ó Gengiskan: torrentes que se desprenden de un centro bárbaro y que barren á su paso el suelo dejándolo yermo y yerto. Ellos, por el contrario llevaban el culto, la ley, la disciplina y los hábitos de la vida sedentaria que constituyen el orden civil y religioso de los pueblos civilizados, á la manera de los Fenicios y de los Romanos.

Al descender para ello de las alturas bolivianas apoyaron su derecha en las *membraturas* de los Andes para obrar de concierto con las colonias apartadas en Chile: adelantaron su centro cruzando el Salado; y cubriendo sus flancos con las colonias del Río Dulce y del mismo río Salado, vinieron, parapetados así, por esa grande estension, á poner al pié de las Puntas Tut-e-Umanas (hoy Córdoba) el asiento de un poderoso centro colonial, de un nuevo Cuzco: *Cozquin*. Su propósito era evidente, grandioso é infalible: desde allí podrian derramarse sobre el Paraná hasta el territorio correntino, y absorber dentro del Imperio Incano las razas guaranícas, al mismo tiempo que por las Cordilleras encerraban y sofocaban las tribus araucanas.

Esa sola concepcion de la inmensa importancia política que le estaba destinada al territorio cordobes como centro de accion y de concentracion social en las regiones argentinas, revelada en el establecimiento de un santuario y de una nueva Cuzco allí, son la prueba concluyente de la grandeza y del acierto del génio político y militar á que había alcanzado el famoso Imperio.

A ese desarrollo social, correspondia, segun la fórmula matemática del célebre Max Muller, un desarrollo igual y necesario de la lengua nacional, una fijacion de todos sus resortes capaz de dar caracter y fisionomia á todos sus actos y á todas sus ideas; por que, en efecto—esto es consecuencia de aquello; y ningun pueblo absorbe así y se asimila de una ma-

nera permanente á los demas, sin poseer ya una lengua trabajada para dar fisonomía histórica á esa dominación. Los dos elementos son indispensables: el espíritu que consagra la conquista por la palabra hablada, y la fuerza social que la perpetúa con la disciplina duradera. Por eso es que la lengua de los quichuas perdura y perdurará eternamente en la geografía argentina. Ella perdura también incorporada en el idioma argentino (permitásenos decirlo) no solo por el acento dulce y por la cadencia que ella ha dado aquí á la lengua hispano-americana, sino por un sinnúmero de raíces y de acepciones precisas y bien caracterizadas que le ha comunicado, como veremos adelante.

A un desarrollo social como ese, no solo corresponde una lengua hecha, fijada ya en todos sus resortes, sino también una *lengua escrita*; y los quichuas la tenían por cierto, con una escritura completamente apta para espresar las ideas en toda la órbita de las combinaciones de la mente humana. Para la política y la conquista necesitaban (y tenían) la lengua del *censo*, la lengua *militar*, la lengua *oficial*, la lengua *legal* la lengua sacerdotal, la lengua *financiera*, la lengua *científica*, la lengua histórica, la lengua *literaria*, la lengua *comercial*. A todo ese sistema de las necesidades indispensables de un pueblo conquistador é iniciador, es preciso satisfacer por medio de una escritura; por que sin escritura no hay política ni conquista sedentaria, es decir—transformadora.

Los quichuas tenían esa escritura en los *Quipus*, y en un sistema de combinar granos ó piedrecitas de color, con el que escribían y fijaban sus ideas en toda la estension necesaria y en todas las formas imaginables.

Al hablar de escritura y al dar ese nombre á los quipus, bien se comprende que no lo hago sino por analogía; y sin desconocer la diferencia que hay entre la escritura de los sonidos de la palabra, y la representación simbólica del sentido de la palabra. Que una y otra forma sean análogas y se combinen ó nó que no haya escritura figurativa que no esté combinada con una base fonética, ni escritura fonética que no tenga formas figurativas, son puntos de cuestión científica que no me prometo elucidar aquí, sino muy de ligero. Los *quipus* pudieron ser *escritura fonética*, siendo como eran *nudos y colores simbólicos*; para ello basta el asentimiento convencional que precede al uso de tal ó cual forma de tal ó cual signo. Supongamos que se convino que el *color rojo* digese

sangre y que el color rojo fuese el elemento *s* inicial de sangre: que el color *azul*, fuese el elemento *a* de la palabra azul, y que el color negro fuese el elemento *n* de la palabra negro, en un nudo de los tres colores con tal ó cual forma tendríamos las sílabas *san, nas*; quedando mil otros recursos de combinación para el órden, altura y distancia de los nudos. Pintando un sembrero, una abeja, y una nariz tendríamos las mismas sílabas; y esas pinturas, de degradación en degradación, podrían venir hasta quedar en líneas informes y convencionales que serían llamadas letras. Esta es la historia de todas las escrituras. De lo simbólico, ó figurativo á lo fonético no hay sino un paso; y el mismo signo el mismo artificio que sirvió á lo primero, se convierte en signo de lo segundo por un progreso necesario que es un simple paso de la inventiva de la mente humana.

Ninguna razon natural hay pues, para negar que los quipus hayan podido responder á todas las necesidades de la escritura de las cosas de un gran pueblo; y el acerto de que SERVIAN PARA TODO se halla aseverado y repetido por todos los historiadores primitivos de la América Peruana, por todos los testigos presenciales de la aplicación práctica de ese método, y entre ellos por el mas sabio y verídico de todos:— El Padre José Acosta en su Historia Cívil y natural de las Indias. Este religioso, erudito y naturalista consumado para su tiempo, instruido por los Archivos de la Compañía de Jesús en las cosas de la China, en la física y en la historia antigua; observador diligentísimo, prudente y preciso en todo lo que escribía, y sobre todo un verdadero santo por la elevación y sinceridad de su carácter, dá el testimonio mas acabado acerca de la perfección MARAVILLOSA á que los quichuas habían llegado en el arte de escribir—“ Además, dice, de la diligencia con que conservaban de tradición toda su historia “ suplian la falta de escrituras y de letras ya por la pintura “ (que era grosera y pesada) y mas comunmente por los Quipos. Estos quipos son memoriales ó registros, que ellos hacen de ramales compuestos de diversos modos y de diversos colores; y es de admirar todo lo que ellos espresan “ y representan por este medio. Pues que los quipos les sirven por LIBROS DE HISTORIAS, de LEYES, de CEREMONIAS (1) y “ de contabilidad para todos los negocios. Ellos tenían oficiales encargados de la custodia de estos quipos, y obliga-

1. Liturgia.

“ dos á dar cuenta de cada cosa como los tabularios ó nota-
 “ rios de entre nosotros; y en todo se les daba fé y crédito por
 “ ello, en asuntos de GUERRA, de POLÍTICA, de CONTRIBUCIONES,
 “ de RITOS de TIERRAS, pues cada cosa tenia sus quipos. . . .
 “ Y finalmente, tan diversos eran que *del mismo modo que*
 “ *nosotros sacamos una infinidad de palabras* con veinticuatro
 “ letras, *acomodándolas* en diversos modos, así ellos sacan
 “ también significaciones innumerables de sus nudos y de los
 “ diversos colores.”—El padre Acosta entra aquí en detalles
 prácticos de las cosas asombrosas que ha visto probar por los
 quipos, y la *extraordinaria* exactitud con que se prueba por
 ellos hechos minuciosísimos pasados *muchos años* antes; y si-
 gue diciendo—“ Yo he visto un puñado de estos tejidos en los
 “ cuales un indio me trajo escrita la confesion general de to-
 “ da su vida; y por ellos se confesaba como yo hubiese hecho
 “ LEYENDO UN PAPEL ESCRITO; yo le pregunté qué significaban
 “ ciertos flecos que me parecían algo distintos de los demas.
 “ y me contestó ciertas circunstancias que el pecado requeria
 “ para ser PROLIJAMENTE confesado. Además de estos qui-
 “ pos de cuerda, ellos tienen cierta otra *manera de escribir* con
 “ piedrecitas, por las cuales acomodándolas á su entender
 “ aprenden de memoria CUANTO quieren, y REPITEN PUNTUAL-
 “ MENTE todas las palabras. Y es cosa curiosa ver los ancia-
 “ nos y caducos, como con una rueda de piedrecitas aprenden
 “ el *padre-nuestro*, con otra el *ave maria*, el *credo*, y sa-
 “ ben que piedra quiere decir *fué concebido*; cual *por el Espi-*
 “ *ritu Santo*; cual *que sufrió bajo Poncio Pilatos*. Mas curioso
 “ es verles corregir las faltas; y en cuanto á mí digo que una
 “ sola de aquellas ruedas seria bastante para hacerme olvidar
 “ de todo cuanto tengo en la memoria. Hay muchísimas de
 “ estas rueditas EN LOS CEMENTERIOS de las Iglesias. Parece
 “ cosa de brujería lo que hacen con otra especie de Quipos
 “ que ellos componen con granos de maiz; pues que para ha-
 “ cer una cuenta difícil que daria que hacer á un buen arit-
 “ mético con la pluma para hacer particiones y subdivisio-
 “ nes, ellos sacan unos granos de un lado, los ponen en otro
 “ con mil otras invenciones: ponen cinco de un grado, tres de
 “ otro, ocho mas allá, y cambian uno de un lado, tres á otro,
 “ hasta que sacan su cuenta con un resultado tan perfecto que
 “ no le falta un punto; y se hacen las cuentas unos á otros que-

“ dando de acuerdo entre ellos con tal precision como la que
 “ obtendriamos nosotros con la pluma. (1)

Esta perfeccion en los medios de escritura, y esta apli-
 cacion tan estensa de semejante medio de escritura, demuestra
 de una manera necesaria y forzosa, la existencia de la INSTRUCCION
 ESCOLAR pública y privada. No es posible sin ella llegar
 á semejantes resultados en el artificio de la escritura y de los
 números; de modo que no puede atribuirse á error ó falsedad
 el aserto de los autores primitivos que nos hablan de los gran-
 des colegios en que se distribuia la enseñanza de la juven-
 tud, y sobre todo LA DE LA GRAMÁTICA. La gramática era la
 filosofia de los antiguos.

Suponer que una raza como la de los Quichuas no habia
 podido llevar el uso de los quipos á todas las perfecciones de
 la escritura fonética es negar la evidencia, y negar el testi-
 monio de los que los conocieron en los tiempos recientes de
 la conquista española. El Padre Acosta concluye así su capítu-
 lo—“ por esto puede juzgarse si estos hombres tienen agu-
 deza de razon, ó si son bestias. Yo tengo para conmigo que
 ELLOS NOS AVENTAJAN EN TODAS LAS COSAS Á QUE SE PONEN.

Despues de estos asertos vertidos por personas de tan no-
 toria competencia y verdad, seria trivial quererle negar á la
 lengua Quichua su desarrollo literario. Sin ese desarrollo
 no habria podido ser conquistadora ni colonizadora. Si es cier-
 to que ella ha estampado eternamente por el continente amé-
 ricano las huellas de su predominio y de su concentracion
 política en el Imperio del Cuzco, tiene que ser cierto su desar-
 rollo literario, como es cierto el resultado algebrico de las
 aplicaciones del binómio de Newton. La existencia de archi-
 vos *históricos* y de *cántares* que aseguran el Padre Acosta, He-
 rrera y todos los historiadores mas competentes, supone la
 existencia de *leyendas*; y las unas y las otras suponen la exis-
 tencia de un *estilo literario*. Un estilo literario unido á la *mú-*
sica instrumental, dá forzosamente, y como consecuencia indis-
 pensable, el verso en todos sus metros, si nó al principio, des-
 pues del progreso natural de las cadencias literarias.

El mas insignificante versificador sabe que la voz huma-
 na no puede cantar acompañada de un instrumento musical,
 sin tomar un ritmo *preciso* y *vigoroso*, convirtiéndose en un
 verso análogo al compás musical que se acompaña. Por con-

1. Para citar he tomado el texto de la traduccion francesa por
 que no poseo ejemplar español, y así está en el Libro VI. cap. VIII.

siguiente desde que los quichuas antiguos nos han dejado una serie de yaravies indígenas y propios en los que la voz modula sus acentos á los sonidos del instrumento musical (cosa que no hacen jamás las lenguas antes de poseer la versificación) no hay como negarle á la época de los Incas la antigua posesión de la rítmica y del verso. Los instrumentos con que cantaban existen aún, y fueron indígenas, como los yaravies, de toda antigüedad.

Y en efecto la historia y el vocabulario nos hablan de esa poesía, dándole nombres propios á todos sus géneros. Harzahuec (yaravi) era la Elegía; Huayllug era la poesía erótica; Haylli el himno guerrero y religioso; y Uillana la leyenda, la poesía épica. El único monumento estenso que hasta hoy haya aparecido como salvado de la inundación de la conquista es el famoso Drama Ollanta, ó mejor dicho UILLA-ANTAY que literalmente traducido significa LA LEYENDA DE LOS ANDES.

Este drama cuya existencia, así como la de otros, se conocía por tradición, (1) ha sido estudiado con anhelo hace pocos años, por dos clases de partidarios: los defensores de la antigüedad, y los incrédulos. (2) En uno de los números subsiguientes de la Revista publicaré yo un trabajo crítico sobre esta obra en que creo haber presentado el aspecto actual que ofrece la discusión de su antigüedad. El señor Markan, (y yo soy de su opinión) lo tiene por antiguo, después de haber hecho un prolijo estudio de todas las copias que pudo obtener y que buscó con diligencia suma por las sierras, curatos y conventos del Perú. (3)

Las objeciones contra la antigüedad del drama se reducen hasta ahora—á la imposibilidad de que sea antiguo por ser drama y estar en verso: es imposible por que eso no es posible. Entretanto no se le ha podido encontrar una sola alusión moderna ó posterior á la conquista, ni política, ni religiosa, ni rastro el menor en el estilo ó en los conceptos que no pueda pasar por estrictamente antiguo.

Trabada ya disputa apareció una copia que en un verso decía *asna-ta*, acusativo de *asno*; prueba evidente de que

1. Véase la carta famosa del P. Iturri contra el historiógrafo Muñoz; al fin.

2. Hace dos años que el señor Barranca ha publicado en Lima una traducción anotada (traducción de las notas con que Tschudi publicó en Viena el original quichua) que es muy exacta y completa.

3. Markan. "Cuzco and Lima."

el drama era posterior á la conquista; pero todas las otras copias dicen *Llamac-ta* prueba evidente de que era antiguo. Cosa singular! no he visto que ninguno de los escritores que conozco haya encontrado el argumento que restablece la verdad y que muestra la superchería del *asna*; y es:—que en los versos siguientes, el poeta habla del *largo cuello* y de los ojos dulces del animal que allí figura. Si tenía ese distintivo de largo cuello es evidente que lo que había dicho la copia original era *Llama* y que la superchería procedió de el que lo suplantó—*asno*.

La versificación no es un argumento, como hemos visto, en contra de su antigüedad; ni lo es tampoco para que haya sido escrito en quipos; puesto que en quipos se escribía el *padre nuestro*, el catecismo Astete con todas las elucubraciones del misticismo religioso, que no entendían los mismos que lo enseñaban, y que eran misterios inexercitables según ellos. Si los quichuas los podían escribir con los Quipos, con mayor razón podían escribir sus propios poemas y sus propios cantos.

Tradicción es verídica é incontestable que los quichuas practicaban el teatro con una vocación indígena antes y después de la conquista. (1) Por consiguiente no hay motivo de extrañeza en que los quipos contuviesen las obras que representaban. En cuanto al Ollantay tiene caracteres esencialmente antiguos, que harían de su invención ó falsificación arqueológica una maravilla de invención mil veces más difícil de suponer, que su antigüedad. La intervención de los coros con el carácter satírico que tienen en la tragedia griega, y con el tinte más perfecto del *idilio montañés*, es uno de esos accidentes imposibles de forjar fuera de su época y de su raza. El coro del *tuya*, un pajarillo que menoscaba los maitales del inca, cantado en la escena al mismo tiempo que el espectador *presiente* la seducción y la caída de la princesa, tiene tal perfección de colorido local é histórico, tal malicia, tal raíz en lo profundo de la naturaleza social de los Incas y de su pueblo que no puede haber sido inventado por ningún moderno.

¿Quién pudo ser ese moderno? Un literato hispanoamericano, un poseedor admirable de la lengua de los quichuas! y desde luego es preciso suponerlo un literato consumado en los resortes de la tragedia griega á la manera de So-

1. Markan: Cuzco and Lima: Iturri carta citada.

foeles, fundada en la intervencion fatídica de los coros. Fran- camente los colonos españoles no sabían nada de eso: ninguno ha escrito dramas de mérito en la propia lengua española que les ofrecía modelos; esos modelos eran de un jé- nero muy diverso de Ollantay y de los de la tragedia anti- gua; y es imposible concebir un antojo singular en un litera- to hispano-americano de las sierras de hacer y de cortar una tragedia, ó drama, sobre el modelo de Sofocles; y de acertar á vaciar su obra, por *adivinacion*, con una forma y un colorido totalmente antiguo, totalmente pelazgo, totalmente indígena.

Si la cosa ha sucedido—ha habido mas gloria y genio en hacer la falsificacion, que la que hubiera habido en hacer el original. Pero no es hoy de nuestro objeto, agotar este tópi- co interesantísimo.

Consérvanse tambien los restos de otro grandioso poema del tiempo de los Incas; y esos restos son los que han servido de datos á Montesinos para trazar el perfil histórico del Tuca legendario SINCHI ROCCA. Ellos son de tal manera trozos de una verdadera epopeya, organizada y escrita por el poeta desconocido, que, con lo que nos queda, basta para restaurar sus seis cantos ó libros principales, restableciendo el juego de todos los actores, es decir—la máquina épica, y hasta la forma arquitectónica de la composicion.

A todos estos dotes renidos debe la lengua quichua el haber estampado en la geografia argentina el sello indeleble de su gloria antigua. Lo que hemos dicho está muy lejos de agotar la riquísima nomenclatura de nuestro territorio; y me parece conveniente esplicarme algo mas en este sentido. El nombre de Querandies con que eran designados los indios de la planicie litoral que hoy ocupa Buenos Aires, provenia del quichua, y quiere decir *Cis-Andinos* (*Quira*, gajo; y *Antis* ó *Anties*, de los Andes.) Ese nombre no designaba una tribu especial, sino todas las tribus orientales de las Cordilleras del Sur.

Entre estas tribus figuraban mucho dos Caciques que Funes llama *Ascuycananta*, y *Carulluncuk*: *achac Coy Canan- tu* quiere decir en quichua animal bravío, indómito; y *Caru- lluncuk* equivale á estrangero brillante, glorioso.

Ellos tambien llamaron en Córdoba, *Hualphines* á un lu- gar, que probablemente hallaron habitado por trogloditas; pues que *hua-Alphiy* significa *cuevas*. Por allí mismo llama- ron á otro lugar *Impira* que equivale á decir—Los cuerpos

pintados ó teñidos con sangre (com. de *ima+pira*); y todo el mundo sabe que es jeneral en todos los países que haya sal- vajes dados á pintarse los rostros. El nombre de Yana-Cones dado á una tribu guaicurú ó charrua significa—*Los negros*: *cuna* ó *guua* es la partícula plural; y esos mismos nombres de Huay-Curu y de Char-Hua, significan los GUSANOS VOLADORES; ó bien LAS LANGOSTAS, por su procedencia del Chaco; y los li- torales ó riberaños *Chara*, los *aquáticos*.

A *baquean*, en Catamarca es *ahuac-quean*, nombre aimará que significa los *telares de algodón*, y los que conocen la inmensa estension de esta industria en aquella provincia sa- ben si el nombre es ó nó oportuno. *Anguiman* (*ang+ima- na*) quiere decir *como águila*. Funes dice que se daba el nom- bre de *Aucaes* á las indiadas Pehuachas de las pampas; y ese nombre no han podido pronunciarlo ni fijarlo sino los colo- nos y los *pioneros quichuas* de Córdoba, por que significa ene- migos. *Oncativo* significa arenas enfermizas: *cuceoy+tiu*. Otro cacique de las Pampas fué celebre, dice Funes con el nom- bre de Pivanti, que es *Pihua-Anti*; el de *los Andes*; y otro cacique segun el mismo escritor se llamaba Ufimba, es decir —*Uti-n-pay*; el loco.

Esta irrupcion de la lengua quichua en las Pampas y en el Chaco, no es un hecho ignorado de la historia, aunque haya sido olvidado y recordado solo como por acaso. Funes dice (pág. 30-31 del vol. 2) *que los CALCHAQUIS* (tribus y colonias esencialmente quichuas) *alcanzaban hasta Santa Fé*, en sus incursiones—y de ahí decimos nosotros un resultado preci- so en la difusion del idioma.

En esta estension de territorios los quichuas tenían pue- tos industriales como se ha visto, y tenían mercados de expor- tacion; por ejemplo—*Carapari*—mercado de cueros (*cara*.)

Pichana, las escobas, era puesto quichua: *Pomcu*, el Leco, tambien lo era: *Yocabil* (*Locka-Pill*) la corona eleva- da (el volcan) tambien lo era. *Oran* puede ser español pero tambien puede ser quichua—*Uran*: el apostadero de abajo. Tarija es *tarik*: los sembradores, los sembrados, las semente- ras; y Mata-guayes es *Mitta-hua-ayuas*: tierra de *mitta*, de guarnicion, de servicio *forzado* y temporal.

Estendernos mas seria inútil. Lo dicho prueba la gran- deza del Imperio Incaico.

Nos faltan, es verdad, y por desgracia, los archivos de esta gloriosa parte de nuestra historia antigua. Pero ella ha

quedado estampada y escrita en el idioma en que escriben las grandes razas, y con la tinta indeleble de la gloria y del saber: sobre las montañas, los valles y los rios, que eternamente llevarán el nombre, con que los bautizaron los grandes hombres, guerreros y políticos que las bautizaron para recibir y fecundizar la vida social futura. No! ese sublime mérito no pertenece por cierto á la sociabilidad española, ni á los dogmas del catolicismo. Perteneció á la civilizaci6n incaica: es preciso reivindicarlo, por que es una justicia y una rehabilitaci6n que exige la verdad hist6rica. Si los Quichuas no nos hubiesen preparado el terreno para recibir el g6rmen de la vida social, hoy no tendríamos ese g6rmen ni sus resultados, como no los tienen las Paupas, ni Arauco, ni el Chaco, cuya conquista ellos estaban en via de realizar, cuando fueron detenidos por la mano y por los decretos inexorables del Destino. La civilizaci6n española absorvi6, devor6; y despues de haberse opulado con las opulencias del banquete que hall6 servido, qued6, como las boas, en el sopor de una digesti6n difi- cil y enfermiza. Ella empero nada cre6, fuera de los puertos marítimos improvisados por el comercio europeo, y cuyo desenvolvimiento verdadero no procede sino del movimiento dado por la guerra de la emancipaci6n. Los telares, la agricultura, la metalurgia, la mineria, la irrigaci6n, la vida civil, las artes, las postas:—todo estaba formulado y resuelto. Con la conquista, así en la América del Sur, como en el reino árabe de Granada, todo lo que era industria, libertad y laboranza comenz6 á desaparecer. El cristianismo fué el único elemento nuevo traído por la sociedad española, que vino como g6rmen de vida á propiciarnos los medios de la rejenoraci6n moral y comercial en cuya senda entramos los descendientes de los colonos europeos por la revoluci6n de 1810. Esto no es desconocer que á ese gran g6rmen de sociabilidad moderna, se unian las condiciones de una raza bien templada para las grandes cosas, llena de fé en sí misma; raza que sin no hizo mas, tienen la culpa su gobierno y las coincidencias hist6ricas que la oprimieron por cerca de seis siglos: *una est veritas, nunquam est verbum.*

Y no solo es la geografía argentina la que habla de la grandeza imperial de los Incas, sino que habla tambien de ello la lengua argentina misma con las contribuciones numerosísimas y bellas, con el acento dulcificado que el quichua ha incorporado, para darle una *fisionomía especial*, en el cuerpo

mismo del habla española. El castellano en Sud-América, como el inglés en Norte-América, tom6 un cierto tinte de ternura primitiva en el acento característico del tono simpático de los yaravís, que es un rasgo nuestro y precioso, que debemos conservar con *tenacidad* en la lengua argentina para consagrar con él el tipo de nuestro estilo y acabar de fundar así en todas sus facetas la estructura completa y propia de nuestra nacionalidad. La prosa, y la poesía mas que la prosa, tienen la obligaci6n patri6tica y social de trabajar incansablemente en ese propósito, para fundir en un molde, en una sociabilidad sola las provincias y las fronteras donde se habla el quichua desde Chuquisaca hasta el Rosario: necesitamos de esas riquezas para las corrientes de nuestros rios.

Prescindamos de esas provincias y tomemos nuestra lengua usual, si queremos ver el innumerable cortejo de acepciones que ella le debe al quichua fuera del gran rasgo fisionómico del acento provincial ó nacional. Vamos á concluir este artículo demasiado largo y pesado quizas para los lectores de la "Revista", con una anotaci6n, no completa todavia, de aquellas raíces y palabras indígenas que tenemos incorporadas y transformadas en acepciones hispano-americanas, ó mas bien—hispano-argentinas:

ACHIRA: planta alimenticia acuática: *lotus* egipcio: *Achurar recortar la red, y obtener por astucia tajadas y ventajadas.*

API: masamorra. *Apapucha*, sobre del hombro. *Bichiar* de *Pichu*, niña del ojo: (*pichuini*) escudriñar.

CARACHA: fiebre y erupci6n cutánea. *Cayllapi* (quilla-pí). *Carpa* tienda de campaña. *Circunchu*, jorobado: *coto* enfermedad del cuello: *coño* (*pudendum*). *Cancha*, playa. *Caracú*, tuétano. *Catcar*, registrar cerros, buscar minas.

CHAPALEAR: manosear, hollar, resolver. *Chapllani*. *Chanco*. *Chancha*. *Chasca*, crespá. *Chatazca*. *Chuchoca*, charque. *Chaccra*. *Chaco*. *Chala*. *Chasque*. *Chimpa*: al otro lado. *Chuspa*. *Chucho*. *Chusa*, chusear (adoptado en España.) *Chingolo*: de *chain-kulla* (flautita).

HUALLECA: collar de cuentas y relumbrones: *Huacho* (guacho). *Huayaca*, bolsa: *Huasca*. *Humita*. *Hua-Amparu* (ampara). *Huano*. *Huayna*, mujer plebeya y curmitaca. *Huazo*, espaldon, hombre cargado de hombros (*huasa*) chontal, borrico de carga. *Huarhua* (*garua*).

Laucha. Elapa ó yapá. Llahuar (yagnar) *Llechihuana. Loco.*

Macana. Mate. Morocho.

PAPA. Pupu (papo-obsceno.)

PAPA *Patata. Pascana*: lugar de descanso ó de remuda en un camino. *Pachotada. Pirigo. Pulqueria. Pirongo. Poucho. Pucho. Poroto. Puna* (apunarse). *Paspase* (los lábios).

QUINCHA. QUINTA (pintu) *Quillapié* (Caylla-pí.)

SIMPA. (trenza de pelo) *Suchi* (grano del rostro) *Sucucho* (hue-cucho) rincón. *Sarco* (de ojos viscosos, atornasofados.) *Sorocho* (susto, enfermedad de susto.) *Sapallo.*

TAMPO. *Tayta* (padre).

Vincha. Viscacha. Vicho (viehu: adoptado por los españoles—bicho). *Vichoco* (de *vichu*) Yuyo.

Estendernos á mas sería traspasar hoy los límites ordinarios permitidos á los artículos de esta Revista.

Montevideo, 14 de Diciembre de 1869.

VICENTE FIDEL LOPEZ.

CORRECCION

En la pagina 502, l. líneas 27 y 28, donde dice “*el momento de su Catedral en jueves santo; esa máquina insigne, esa grandeza*”, leaso: “*su tímulo, en las ruidosas exéquias de Felipe 2.º; esta máquina insigne, esta braveza*”,.... Así quedará el testo más en consonancia con la anécdota á que hace alusion, según la refiere don Vicente de los Rios en la vida del autor del Quijote. (El autor del artículo.)